

La ecología del capitalismo

El desarrollo de la producción ha demostrado cabalmente, a estas alturas, su verdadera naturaleza como realización de la economía política: el desarrollo de la miseria, que ha invadido y arruinado el tejido mismo de la vida...

En la sociedad de la economía superdesarrollada, todo ha ingresado en la esfera de los bienes económicos, incluso el agua de las fuentes y el aire de las ciudades; lo que es decir que todo se ha convertido en el mal económico, la «negación total del hombre»...

Guy Debord, *El planeta enfermo*

El proceso de expansión del modo de producción capitalista a escala mundial en el siglo XX fue al mismo tiempo un proceso de transformación total de la biosfera. Este proceso ocasionó la alteración del equilibrio ecológico del planeta, un equilibrio forjado durante los últimos 10.000 años, un período geológico conocido como Holoceno. Según estudios científicos recientes, los principales aspectos de esta transformación ecológica planetaria son los siguientes:¹

- **Aumento de la temperatura media del planeta** debido al aumento de la concentración atmosférica de dióxido de carbono y de otros gases de efecto invernadero. Este aumento es consecuencia de la quema de combustibles fósiles para suministrar energía a la producción y reproducción capitalista, y por las emisiones que se originan en el modo capitalista de producción agrícola.²
- **Gran pérdida de biodiversidad** debida principalmente a la conversión de los ecosistemas forestales en zonas de producción agrícola o en partes del tejido urbano. Las predicciones muestran que en el siglo XXI hasta un 30% de los mamíferos, aves y anfibios estarán amenazados de extinción.
- **Perturbación de los ciclos del nitrógeno y del fósforo** que se transfieren a ritmos crecientes desde la atmósfera a los océanos y a los sistemas lacustres del planeta debido al uso de grandes cantidades de fertilizantes en la agricultura capitalista. La contaminación de los océanos ha provocado incluso condiciones anóxicas locales (por ejemplo, en el Mar Báltico) durante las cuales los niveles de oxígeno en el mar se redujeron significativamente.
- Además de los fenómenos descritos anteriormente, la **disminución del ozono atmosférico** y el **nivel de acidificación oceánica** han alcanzado un punto crítico.

Todos estos cambios ambientales se manifiestan, por consiguiente, a una escala geográfica local de varias formas: gran aumento de la frecuencia de huracanes, desertificación de grandes zonas en diversas partes del mundo, deforestación, aumento de la frecuencia de fenómenos meteorológicos

1 J. Rockström et al., *A safe operating space for humanity*, Nature 461(24), 2009.

2 La producción agrícola intensiva contribuyó en un 80% al aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero entre 1997 y 2002 (Referido en J. W. Moore, *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, Verso, 2015).

extremos como inundaciones y sequías prolongadas, aparición de nuevas enfermedades transmitidas de manera impredecible, y otras.

Al mismo tiempo, la productividad de la agricultura se ha desacelerado considerablemente debido al agotamiento de los suelos. Más aún, los nuevos métodos biotecnológicos de cultivo basados en plantas modificadas genéticamente no lograron revertir esta ralentización debido a la aparición de las denominadas “supermalezas”. Entre 1980 y 2008, la producción mundial de trigo y maíz se redujo en un 5,5% y un 3,8%, respectivamente, en relación con una hipótesis de contraste sin cambio climático.³ Estos fenómenos tienen efectos negativos en las condiciones de vida del proletariado mundial. Los sectores más débiles y pobres de éste se ven afectados de manera más extrema por la escasez de alimentos y agua potable.

Según la ideología apologética de la “economía ambiental”, la perturbación del equilibrio ecológico del planeta, la acumulación de contaminantes y sustancias tóxicas, es decir, la destrucción de las precondiciones naturales para la satisfacción de las necesidades sociales de los seres humanos, es el resultado del conflicto inherente entre la humanidad y la naturaleza no humana.⁴ Esta ideología no admite que el origen de estos cambios estriba en el modo de producción capitalista. La naturaleza no humana, es decir, las condiciones naturales y los recursos que no pueden ser (re)producidos por la maquinaria capitalista, son considerados como “obsequios de la naturaleza”, y usurpados por los capitalistas sin costo alguno. Cuando la degradación ambiental obstaculiza la reproducción ampliada del capital porque, por ejemplo, conduce a una desaceleración de la productividad agrícola o a un aumento del gasto en la lucha contra las enfermedades relacionadas con la contaminación y, por ende, a un aumento del valor de la fuerza de trabajo, los fenómenos de degradación ambiental se caracterizan como “externalidades ambientales” o “economías externas”.⁵

Antes de proceder a una crítica más detallada de las “soluciones” propuestas por la “economía ambiental”, que giran principalmente en torno a la mercantilización de la naturaleza, es decir, a la “internalización” de los recursos naturales y de las condiciones en el mercado capitalista, intentaremos, a través del uso de las armas de la crítica marxiana de la economía política, mostrar por qué la dominación del modo de producción capitalista está entrelazada con una desvalorización permanente de la naturaleza humana y no humana. En la última parte del texto trataremos de presentar críticamente algunas dimensiones de las luchas sociales que han estallado contra la desvalorización de la naturaleza, y de ejercer la crítica sobre las ideologías que han surgido y que impiden que estas luchas se desarrollen.

3 J. W. Moore, *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, Verso, 2015.

4 E. Apostolopoulou, *A critique of the dominant developmental ideology for the relationship between society and nature*, Outopia 91, 2010 (en griego).

5 A. Vlachou, *Nature and Value Theory*, Science and Society 66(2), 2002.

La ley del valor y la naturaleza como no–valor

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza.

K. Marx, *El Capital*⁶

El trabajo *no es* la *fuerza* de toda riqueza. La *naturaleza* es la fuente de los valores de uso (¡que son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre.

K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*⁷

La producción capitalista de mercancías se basa tanto en el trabajo humano como en la naturaleza. Sin embargo, el valor de las mercancías está determinado únicamente por el tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario que se requiere para su producción. La expresión del valor de la riqueza social en dinero, que es la forma necesaria de apariencia del trabajo abstracto, implica en este sentido la desvalorización de la naturaleza no humana.⁸ Esta desvalorización no es más que una expresión de la contradicción entre el valor de uso y el valor que se esconde en la forma mercancía. Como escribió Marx en *El Capital*, «como valores de cambio [las mercancías], sólo se distinguen por la cantidad: no encierran, por tanto, ni un átomo de valor de uso» y, por lo tanto, tampoco un átomo de naturaleza no humana.⁹

El carácter homogéneo, divisible, móvil y cuantitativamente ilimitado de la forma valor se opone directamente a la diversidad cualitativa, la especificidad local, los límites cuantitativos y el carácter unitario e indivisible de los valores de uso producidos por la naturaleza.

La diversidad natural de las mercancías debe entrar en contradicción con su equivalencia económica, y una y otra pueden subsistir una junto a la otra sólo en cuanto la mercancía adquiere una existencia doble; junto a la suya natural, adquiere una existencia puramente económica en la cual ella es un mero signo, una letra que representa a una relación de producción, un mero signo de su propio valor. En cuanto valor, toda mercancía es divisible en partes iguales; en su existencia natural, en cambio, ya no lo es.¹⁰

Además, la tendencia del capital hacia una expansión ininterrumpida e ilimitada como valor auto–valorizante entra en conflicto con las precondiciones materiales y temporales determinadas naturalmente,

6 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 116.

7 K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, Editorial Progreso, 1977, p. 7.

8 De hecho, en la medida en que los recursos naturales y las condiciones naturales no son mercancías producidas por el trabajo humano, no tienen ningún valor, aunque puedan ser valores de uso. Esta aclaración es necesaria aquí porque el concepto de desvalorización de la naturaleza podría confundirse con la pérdida de una sustancia a priori inherente a los valores de uso naturales, un error cometido por ciertos sectores de la corriente feminista marxista con respecto al trabajo doméstico. Como veremos en los apartados siguientes, el no–valor de la naturaleza y del trabajo doméstico femenino juega, sin embargo, un papel clave en el abaratamiento del capital constante y variable y, por lo tanto, en el aumento de la rentabilidad capitalista.

9 K. Marx, *El Capital Tomo I*, (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 24.

10 K. Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, 2007, p. 66.

lo cual se ve reflejado principalmente en la producción agrícola, por ejemplo, en los ciclos biológicos de reproducción de animales y plantas. Este conflicto está específicamente relacionado con la necesidad del capital de reducir continuamente su tiempo de rotación (la suma del tiempo de producción y del tiempo de circulación), de modo que se multipliquen el valor y el plusvalor producidos dentro del ciclo económico anual. Esta «compresión espacio-temporal», como la ha denominado David Harvey,¹¹ ha llevado a una peculiar y espantosa aceleración de la producción de la naturaleza: industrias pesqueras que producen salmones transgénicos de crecimiento rápido, vacas inyectadas con hormonas, aceleración del proceso de ordeño, y, aún más espectacularmente, la transición entre los tiempos de producción del pollo, de 73 días en 1955 a 42 días en 2005.¹²

El extrañamiento de la sociedad frente a la naturaleza

Como Marx deja claro en las *Teorías sobre la plusvalía*, la producción de valor en el capitalismo presupone la alienación del trabajo:

El capital sólo es productivo de valor como una **relación**, al imponerse coactivamente sobre el trabajo asalariado, obligando a éste a aportar plustrabajo o acicateando a la productividad del trabajo para que cree plusvalía relativa. Tanto en uno como en otro caso, el capital sólo produce valor como el poder de las propias condiciones objetivas **enajenadas** del trabajo y que se impone a él, pura y exclusivamente como una de las formas del mismo trabajo asalariado, como condición de la existencia de éste. Pero, en el sentido usual en que los economistas emplean esta palabra, como trabajo acumulado existente en dinero o en mercancías, el capital ejerce una acción productiva en el proceso de trabajo, al igual que todas las condiciones de trabajo, incluyendo las **fuerzas naturales gratuitas**, pero no es nunca fuente de valor.¹³

Y después de unos cientos de páginas:

El error de **Ricardo** es que sólo se ocupa la **magnitud** del valor. De ahí que solo dirija su mirada a la **cantidad relativa de trabajo** que representan las mercancías, que contienen como valores materializados. Pero el trabajo contenido en ellas debe representarse como trabajo **social**, como trabajo individual enajenado.¹⁴

En los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844* Marx argumenta que la alienación del trabajo en el capitalismo es al mismo tiempo una alienación del hombre con respecto a la naturaleza [sic]:

11 D. Harvey, *The Limits to Capital*, Verso, 1982.

12 J. W. Moore, *Transcending the metabolic rift: a theory of crises in the capitalist world-ecology*, *The Journal of Peasant Studies* 38(1), 2011.

13 K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía I*, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 83-4 (las negritas son de los autores).

14 K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía III*, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 116 (las negritas son de los autores).

Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad humana práctica, del trabajo... la relación del trabajador con el **producto del trabajo** como con un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad... La naturaleza es el cuerpo **inorgánico** del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre **vive** de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su **cuerpo**, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza... Al alejarse de la naturaleza humana... el trabajo enajenado, por tanto: hace del **ser genérico del hombre**, tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales genéricas, un ser **ajeno** para él, un **medio de existencia individual**.¹⁵

Esta idea se desarrolló aún más en los *Grundrisse*, donde Marx presentó por primera vez el proceso histórico a través del cual sería posible explicar la ruptura de la unidad de la humanidad viva y activa con las condiciones naturales de su intercambio metabólico con la naturaleza, «*la separación entre esas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es planteada plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital*»,¹⁶ es decir, el proceso histórico que conduce finalmente a la separación entre los productores y los medios de producción: el proceso histórico de la llamada acumulación primitiva.

Como él mismo escribe: «*el comportamiento del trabajo con el capital, o con las condiciones objetivas del trabajo [presentes] como capital, presupone un proceso histórico, que disuelve las diversas formas en las que el trabajador es propietario o el propietario trabaja. Así, ante todo: 1) disolución del comportamiento para con la Tierra —suelo— como con una condición natural de la producción, con la cual el trabajador se comporta como con su propia existencia inorgánica...*».¹⁷

En este mismo contexto,

Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil; cesa de reconocérsele como poder para sí; incluso el reconocimiento teórico de sus leyes autónomas aparece solo como artimaña para someterla a las necesidades humanas, sea como objeto del consumo, sea como medio de la producción. El capital, conforme a esta tendencia suya, pasa también por encima de las barreras y prejuicios nacionales, así como sobre la divinización de la naturaleza; liquida la satisfacción tradicional, encerrada dentro de determinados límites y pagada de sí misma, de las necesidades existentes y la reproducción del viejo modo de vida... Pero del hecho que el capital ponga a cada uno de estos límites como barrera y, por lo tanto, de que idealmente le pase por encima, de ningún modo se desprende que los haya superado realmente; como cada una de esas barreras contradice su determinación,

15 K. Marx, *Manuscritos: filosofía y economía*, Alianza Editorial, 1980, p. 109–113 (las negritas son de los autores).

16 K. Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, 2007, p. 449.

17 K. Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, 2007, p. 458.

su producción se mueve en medio de contradicciones superadas constantemente, pero también constantemente planteadas.¹⁸

Es precisamente aquí donde se origina la posibilidad de cambios catastróficos en los ecosistemas locales y periféricos, como así también de una alteración más generalizada del equilibrio ecológico planetario. Sin embargo, para responder a la pregunta de cómo esta posibilidad de la “crisis ecológica” se convierte en realidad, es necesario estudiar y analizar concretamente la historia del desarrollo capitalista. La respuesta a esta pregunta no puede derivarse directamente de la dialéctica abstracta de las contradicciones de la producción capitalista de mercancías.

La fractura metabólica

La alienación de la sociedad respecto de la naturaleza es presentada por Marx en su dimensión material en los volúmenes primero y tercero de *El Capital*. Allí, Marx introduce el concepto de “fractura metabólica”: la ruptura en el metabolismo entre sociedad y naturaleza. Esta fractura emerge de la profundización de la antítesis entre la ciudad y el campo, es decir, la división geográfica de la producción capitalista con la concentración de las industrias en las zonas urbanas y de la agricultura en el campo. Dado que sólo una pequeña parte de la clase obrera está empleada en la agricultura capitalista, la mayor parte de la población se concentra en las ciudades. De esta manera, los nutrientes y los elementos que se extraen de la tierra para producir alimentos, ropa y vivienda para la población no se reciclan y se convierten en contaminantes en las ciudades. Es evidente que los fenómenos contemporáneos de alteración ecológica, como la perturbación de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, y la acidificación de los océanos mencionados en la sección introductoria, pueden exponerse sobre la base este concepto introducido por Marx hace 150 años. En este contexto, Marx escribe lo siguiente en el tercer volumen de *El Capital*:

En ambas formas [agricultura a pequeña y gran escala], vemos cómo la explotación racional y consciente de la tierra como eterna propiedad colectiva y condición inalienable de existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas que se suceden unas a otras, es suplantada por la explotación y dilapidación de las fuerzas de la tierra... Por otra parte, la gran propiedad sobre la tierra reduce la población agrícola a un mínimo en descenso constante y le opone una población industrial en constante aumento y concentrada en grandes ciudades; y de este modo crea condiciones que abren un **abismo irremediable** en la trabazón del metabolismo social impuesto por las leyes naturales de la vida, a consecuencia del cual la fuerza de la tierra se dilapida y esta dilapidación es transportada por el comercio hasta mucho más allá de las fronteras del propio país... La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan de un modo conjunto y forman una unidad. Si bien en un principio se separan por el hecho de que la primera devasta y arruina más bien la fuerza de trabajo y, por tanto, la fuerza natural del hombre y la segunda más directamente la fuerza natural de la tierra, más tarde tienden cada vez más a darse la mano, pues el sistema industrial acaba robando también las

18 K. Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI Editores, 2007, p. 362.

energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra.¹⁹

La fractura metabólica entre la sociedad y la naturaleza va acompañada, por tanto, del derroche y la destrucción de la fuerza de trabajo (fuerza natural de los seres humanos), ya que la producción de plusvalía se basa en la mayor explotación posible de la fuerza de trabajo hasta agotarla, y en la deformación de ésta a través del incremento del tiempo de trabajo y de la intensidad del trabajo, pero también debido a la destrucción de la salud de los trabajadores como un efecto de la contaminación. Estos dos aspectos complementarios de la destrucción de las fuerzas naturales del hombre y de la Tierra se presentan con mayor claridad en el primer volumen de *El Capital*:

La producción capitalista... hace que la población urbana alcance una preponderancia creciente... [Como resultado] perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, impide el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre la que descansa la fecundidad permanente del suelo. Así destruye al mismo tiempo la salud física del trabajador urbano y la vida intelectual del trabajador rural... todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad... Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre.²⁰

El capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad.²¹

Claro que cuando Marx hizo las observaciones anteriores, el *estado de bienestar capitalista* aún no se había instalado. Contrariamente a la miopía y a la codicia de los capitalistas individuales, el estado de bienestar capitalista intenta gestionar la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza de una manera más racional para facilitar un curso más fluido de la reproducción expandida del capital social total. El estado de bienestar capitalista plantea a su vez nuevas contradicciones y antagonismos que pretende superar a través de las políticas de “desarrollo sostenible”, las cuales se presentarán y criticarán en los siguientes apartados.

Para Marx, a diferencia de Malthus, la ampliación de las necesidades sociales no implica la profundización de la fractura metabólica y el agotamiento de los recursos naturales:

19 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 493–4 (las negritas son de los autores).

20 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 277.

21 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 157.

A medida que [el hombre] se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado y los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana.²²

En otras palabras, la alienación de la sociedad frente a la naturaleza será superada en el comunismo a través de la regulación racional del metabolismo con la naturaleza, satisfaciendo las diversas necesidades humanas con el menor gasto de energía y con el desarrollo de nuevas fuerzas productivas que no agotarán la fertilidad de la naturaleza. Jason Moore menciona la “permacultura” y el “sistema de intensificación del arroz” como ejemplos de la dirección a tomar por la producción agrícola en una sociedad comunista.²³

En todo caso, Marx tenía claro que no sólo el capitalismo sino que ni siquiera la sociedad humana en su conjunto es la dueña de la tierra:

Considerada desde el punto de vista de una formación económica superior de la sociedad, la propiedad privada de algunos individuos sobre la tierra parecerá algo tan monstruoso como la propiedad privada de un hombre sobre su semejante. Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarios de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como boni patres familias y a transmitirla *mejorada* a las futuras generaciones.²⁴

Libre apropiación (saqueo) de los elementos de la riqueza natural

En la segunda parte de este texto mostramos por qué la producción y acumulación de valor capitalista es al mismo tiempo una relación de desvalorización de naturaleza no humana. La apropiación más barata posible, incluso gratuita, de todos los elementos de la riqueza natural y social contribuye a economizar capital constante y variable, y sirve por tanto al aumento de las tasas de plusvalía y ganancia.

22 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 499.

23 J. W. Moore, *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, Verso, 2015. En todo caso, es peligroso presentar determinados métodos de producción e innovaciones como “soluciones” al saqueo de la tierra por el Capital, ya que es posible que estas “soluciones” se incorporen en última instancia al sistema general de explotación capitalista del trabajo y la naturaleza sin que, en esencia, éste cambie su carácter. Además, este desarrollo ya ha tenido lugar con las llamadas fuentes de energía renovables (por ejemplo, los generadores de energía eólica). Estas tecnologías no sólo no han permitido reducir los gases de efecto invernadero, sino que también han creado nuevos problemas como, por ejemplo, la destrucción de los ecosistemas locales en los que se han instalado y la muerte de miles de aves en peligro de extinción.

24 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 474 (las negritas son énfasis de los autores).

Esto demuestra palmariamente que un medio de producción no puede jamás transferir al producto más que el que pierde en el proceso de trabajo, al destruirse su propio valor de uso. Si no tuviese valor alguno que perder, es decir, si él mismo no fuese, a su vez, producto del trabajo humano, no transferiría al producto ningún valor. Contribuiría a crear un valor de uso sin intervenir en la creación de un valor de cambio. Tal es lo que acontece, en efecto, con todos los medios de producción que brinda la naturaleza sin que medie la mano del hombre: la tierra, el aire, el agua, el hierro nativo, la madera de una selva virgen.²⁵ [...] Como hemos visto, las fuerzas productivas que brotan de la cooperación y de la división del trabajo no le cuestan nada al capital. Son fuerzas naturales del trabajo social. Tampoco cuestan nada las fuerzas naturales de que se apropia para los procesos productivos: el vapor, el agua, etc.²⁶

El fabricante que emplea máquinas de vapor aplica también fuerzas naturales que no le cuestan nada, pero que hacen el trabajo más productivo y que, en la medida en que abaratan con ello la producción de los medios de subsistencia necesarios para los obreros, aumentan la plusvalía y, por tanto, la ganancia; fuerzas que, por consiguiente, son monopolizadas por el capital exactamente del mismo modo que las fuerzas sociales naturales del trabajo que se derivan de la cooperación, de la división del trabajo, etc. El fabricante paga el carbón, pero no la propiedad que tiene el agua de desintegrarse para convertirse en vapor, la elasticidad del vapor, etc. Esta monopolización de las fuerzas naturales, es decir, de la potenciación de la fuerza de trabajo lograda por ellas... puede aumentar la parte del producto del trabajo que representa plusvalía en comparación con la parte que se convierte en salario.²⁷

Además, la libre apropiación de las riquezas naturales, siempre que sea posible, abarata los medios de producción, es decir, el capital constante, y funciona, por lo tanto, como un factor que contrarresta el aumento de la composición orgánica del capital y, por lo tanto, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Podemos argumentar que el capitalismo es, por un lado, el dominio sobre el trabajo no remunerado de la clase obrera en la producción capitalista de mercancías, en el sentido en que el valor representado por los salarios es inferior al valor producido por el trabajo²⁸ y por otro lado, es el dominio tanto sobre el trabajo doméstico no remunerado (que debido a la predominante división del

25 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 130.

26 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 232.

27 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 400.

28 Además, el capital se apropia libremente de las fuerzas productivas resultantes de la cooperación, la división del trabajo y el progreso de la ciencia y la tecnología. «A la par que una explotación intensiva de la riqueza natural por el simple aumento de tensión de la fuerza de trabajo, la ciencia y la técnica constituyen una potencia de expansión del capital independiente del volumen concreto del capital en funciones. Esta potencia reacciona también sobre la parte del capital original que se halla en su fase de renovación. Bajo su nueva forma, se asimilan gratis los progresos sociales conseguidos a espaldas de su forma anterior» [K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 361]. «En la proporción en que estos medios de trabajo sirven de creadores de productos sin añadir a ellos valor, es decir, en la proporción en que se aplican íntegramente, pero consumiéndose sólo en parte, prestan, como ya queda dicho, el mismo servicio gratuito que las fuerzas naturales... Este servicio gratuito del trabajo pretérito, cuando el trabajo vivo se adueña de él y lo anima, se acumula conforme crece la escala de la acumulación» [K. Marx, *op. cit.*, p. 362].

trabajo en función del género, lo realizan principalmente las mujeres) como sobre el “trabajo” que proporcionan gratuitamente las fuentes naturales de la riqueza. En el primer caso, la **explotación** del trabajo asalariado produce valor y plusvalor. En el segundo, la libre **apropiación** de los valores de uso producidos por el “trabajo” no remunerado de la naturaleza y por las tareas domésticas no remuneradas contribuye al abaratamiento del capital constante y variable y, por lo tanto, al aumento del plusvalor y de las ganancias. Podemos sostener entonces, siguiendo el análisis de Jason Moore, que el capitalismo se basa en la fragmentación de las relaciones de la sociedad capitalista con la naturaleza: las fuerzas naturales de los trabajadores asalariados se **internalizan** en la producción y circulación capitalista en forma de fuerza de trabajo mercantil, mientras que las fuerzas productivas de la naturaleza no humana y las fuerzas naturales de las trabajadoras domésticas no asalariadas se transforman en “**externalidades**”, utilizando un término de la economía burguesa.

Es posible que pueda plantearse una objeción al análisis anterior con relación al hecho de que a menudo los valores de uso naturales tienen un precio, es decir, que pueden venderse, comprarse y/o alquilarse por una cierta cantidad de dinero. Marx explica este fenómeno basándose en el hecho de que, como se mencionó en el pasaje anterior del tercer volumen de *El Capital*, las fuerzas naturales proporcionan valores de uso sin costo que integran los medios de producción y aumentan la productividad del trabajo.²⁹ Marx utiliza el ejemplo de una cascada que proporciona energía a una planta.

La determinación del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario se impone en el abaratamiento de las mercancías y en la obligación de producirlas en condiciones igualmente favorables. Pero no ocurre lo mismo con la ganancia extraordinaria del fabricante que emplea como fuerza motriz la fuerza hidráulica. La mayor capacidad productiva del trabajo empleado por él no nace ni del capital ni del trabajo mismos, ni del simple empleo de una fuerza natural distinta del capital y del trabajo, aunque incorporada al primero. Nace de la mayor capacidad natural productiva del trabajo, unida al empleo de una fuerza natural, pero no de una fuerza natural que se halle a disposición de todos los capitales invertidos en la misma rama de producción, como ocurre, por ejemplo, con la elasticidad del vapor y cuyo empleo no es, por tanto, algo que va lógicamente unido a la inversión de capital en esta rama determinada. Se trata, por el contrario, de una fuerza natural monopolizable que, como los saltos de agua, sólo se halla a disposición de quienes pueden disponer de determinadas porciones del planeta y de sus pertenencias.³⁰

El salto de agua, como la tierra en general, como todas las fuerzas naturales, no tiene un valor, porque no representa ningún trabajo materializado en él, ni tiene tampoco, por tanto, un precio, ya que éste no es, por regla general, otra cosa que el valor expresado en dinero. Y donde no existe valor, es evidente, eo ipso, que no puede expresarse en dinero. Este precio es, pura y simplemente, la renta capitalizada. La propiedad territorial permite al propietario

29 Cuando los valores de uso naturales no aumentan la productividad de la mano de obra, como por ejemplo en el caso de un terreno en el que se construye una fábrica, el precio del terreno se deriva del monopolio de los terratenientes para disponer exclusivamente de ese terreno en particular, un derecho legal que les permite, como Marx describe vívidamente en el tercer volumen de *El Capital*, extraer «un cierto impuesto monetario» de los capitalistas industriales, que se capta a partir del importe total del plusvalor producido.

30 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 401.

absorber la diferencia entre la ganancia individual y la ganancia media; la ganancia así captada, que se renueva todos los años, puede capitalizarse, presentándose como si fuese el precio de la misma fuerza natural.³¹

A partir del análisis de Marx hemos llegado a un punto en el que podemos explicar lo que sucede cuando la explotación capitalista de las fuerzas naturales conduce a su destrucción, como en los casos de la pérdida de fertilidad de las tierras cultivadas, la deforestación, la contaminación del agua o el agotamiento de los combustibles fósiles de extracción barata. Según Marx, esta situación lleva a la necesidad de aumentar el capital invertido para lograr la misma producción. Por lo tanto, los procesos productivos se encarecen y la rentabilidad disminuye.

Cuando, por tanto, entra en la producción una de estas fuerzas naturales que primitivamente no cuestan nada, no contribuye a la determinación del precio, mientras el producto suministrado con ella baste para cubrir la demanda. Pero si en el transcurso del desarrollo, es necesario suministrar un producto mayor del que puede crearse con ayuda de esta fuerza natural; si, por tanto, este producto adicional tiene que crearse sin la ayuda de esta fuerza natural o con ayuda de la acción humana, se incorpora al capital un nuevo elemento complementario. Se efectuará, pues, una inversión relativamente mayor para mantener el mismo producto. Y entonces, suponiendo que las demás circunstancias permanezcan invariables, se encarecerá la producción.³²

Obviamente, lo mismo ocurre cuando la productividad de las fuerzas naturales se reduce debido a su despilfarro como resultado de la producción capitalista. En tales situaciones, los capitalistas recuerdan que debe imponerse una “gestión racional de los recursos naturales”, supuestamente porque dichos recursos fueron derrochados por falta de derechos de propiedad, como consecuencia de la notoria “tragedia de los comunes”, un concepto según el cual *“los recursos comunes se agotan porque a sus usuarios no se les cobra por el daño que causan”*. Ciertamente, estos teoremas de la “economía ambiental” son caprichos apologéticos que no tienen otro objetivo que el de **transferir el aumento del costo del capital a los proletarios, mediante la imposición de impuestos al consumo y la provisión de subsidios a las empresas capitalistas para la adopción de “tecnologías amigables con el ambiente”**.

Con este punto de partida, procederemos entonces a una crítica más detallada de las “soluciones” que propone la “economía ambiental” a la denominada “crisis ecológica”.

31 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 402.

32 K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 458.

Sobre los “límites del crecimiento”, la “economía de estado estacionario”, el concepto de “sostenible desarrollo” y otras ideologías capitalistas

A mediados de los años 1980, la suposición de que el “capital manufacturado” (man-made capital) podía sustituir completamente al “capital natural” preveía en la “ciencia de la economía” (o, más exactamente, en la ideología apologética burguesa).³³ Sin embargo, las primeras posturas críticas hacia este supuesto habían aparecido ya en los años 1970 dentro de los círculos académicos capitalistas. El punto de partida fue la publicación del estudio de Forrester sobre “dinámica urbana y global” en 1971. Este estudio utilizó modelos matemáticos para demostrar que el crecimiento económico lleva al agotamiento de los recursos naturales y, por lo tanto, para probar que la industrialización de los países “en vías de desarrollo” es inviable e indeseable, ya que conduce *de facto* a la propagación de enfermedades, al surgimiento de conflictos sociales, etc.³⁴ Basado en este estudio, el informe *Los límites del crecimiento*, publicado en 1972 por el *Club de Roma*³⁵ (financiado por Volkswagen y con 30 millones de ejemplares vendidos), llegó a conclusiones similares. Finalmente, el economista Herman Daly propuso en 1977 la creación de una “economía de estado estacionario”. Según esta propuesta, la economía capitalista debería alcanzar un estado dinámico tal que el intercambio de materia y energía con la naturaleza se produzca a un ritmo lento, en analogía con los organismos vivos. Este particular apologista del capitalismo sostuvo la posición de que no es posible que todo el planeta tenga el nivel de vida de los países desarrollados y que deberían ponerse límites a la población mundial para que “no se violen los límites naturales para la supervivencia de la humanidad”.

No es casualidad que estas ideologías aparecieran en medio de la profunda crisis de reproducción de las relaciones sociales capitalistas que explotó en los años 1970 tras el estallido de las luchas sociales y de clase en todas las esferas de la producción y de la vida cotidiana. En ese momento, la crisis se enfrentó a través del monetarismo, una política de fuerte devaluación de capital constante y variable. El siguiente pasaje de Forrester es característico de la mentalidad capitalista de aquellos tiempos: «A medida que los pobres comienzan a dominar, su poder político se hace sentir. Su interés a corto plazo domina cada vez más su propio bienestar a largo plazo y el de la ciudad. (...) Si este poder político es demasiado grande, el aumento de los impuestos y el declive acelerado pueden llegar al punto en que el área urbana comience a colapsar económicamente y todas las clases de población disminuyan». ³⁶ Además, el informe del *Club de Roma* afirmaba que «la promesa de que la continuidad de nuestro modelo de crecimiento actual conducirá a la igualdad humana» es un mito. Por lo tanto, queda claro que el objetivo de estos ideólogos del capital era la promoción de una estrategia que negara la promesa socialdemócrata de prosperidad a través del “crecimiento económico”, dada la profunda crisis que tal promesa atravesaba en ese momento. ³⁷

33 P. Psarreas, *Capitalism, ecological crisis, ecology and the eco-socialist perspective*, Theseis 105, 2008 (en griego).

34 J. W. Forrester, *World Dynamics*, Wright-Allen Press, 1971.

35 D.H. Meadows et al., *The Limits to Growth*, Pan Books, 1974. El *Club de Roma* es un think-tank internacional cuyos integrantes incluyen miembros de familias reales, economistas y científicos “eminentes”, personal político de varios estados capitalistas, propietarios de grandes empresas capitalistas, etc.

36 Este pasaje es un extracto del artículo de Maria Markantonatou, *From The Limits to Growth to “Degrowth”: Discursos de la crítica del crecimiento en las crisis de los años setenta y 2008*, Working Paper 05/2013, DFG-KollegforscherInnengruppe Postwachstumsgesellschaften.

37 La relación entre estas ideologías y el discurso actual del “decrecimiento” se tratará en las siguientes secciones.

Si la ideología del “estado estacionario”, es decir, del estancamiento económico, correspondió a la política monetarista de lucha contra la inflación que se impuso en la segunda mitad de los años 1970, no podía, sin embargo, ser igualmente útil durante las fases ascendentes del ciclo de acumulación capitalista. A finales de los años 1980 se diseñó una nueva estrategia de acumulación que intentaba superar las “contradicciones ecológicas” del capitalismo. Nos referimos a la estrategia del “desarrollo sostenible”, que se presentó por primera vez en 1987 en el informe Brundtland (*Nuestro Futuro Común*), escrito por la Comisión Mundial de Ambiente y Desarrollo de la ONU.³⁸ Según este informe, «*el desarrollo sostenible satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*».³⁹ En un discurso pronunciado al año siguiente por la presidenta de la comisión y primera ministra de Noruega en ese momento, Gro Harlem Brundtland, se afirmó la necesidad de desarrollar «*una nueva ética holística en la cual el crecimiento económico y la protección del ambiente vayan de la mano en todo el mundo*».

Como hemos mencionado en el apartado anterior, el discurso del “desarrollo sostenible” atribuía el despilfarro y la reducción de la productividad de los recursos naturales a la falta de derechos de propiedad sobre los mismos. La “solución” propuesta se basaba en el teorema de la “economía ambiental”, introducido por el Premio Nobel de Economía R. H. Coase, según el cual «*cuando un recurso común está contaminado, si el derecho de propiedad sobre el recurso se concede a una de las partes implicadas, es decir, al que lo contamina o al que sufre la contaminación, se desarrollará automáticamente un mecanismo de transacción que conducirá al nivel óptimo de contaminación y a la maximización del beneficio social neto... resultando en la asignación óptima de los recursos disponibles*».⁴⁰

El carácter apologético de la teoría neoclásica para el ambiente

Para comprender mejor el contexto de la formulación del teorema mencionado es necesario hacer una breve digresión para exponer la ideología económica capitalista dominante: la teoría económica neoclásica. El objeto de la teoría económica neoclásica es el estudio de la asignación y uso óptimos de los “recursos escasos” disponibles para la satisfacción de las necesidades y deseos de los sujetos económicos. Los supuestos básicos de la teoría neoclásica son los siguientes: a) la sociedad está formada por sujetos económicos independientes (individuos y empresas); quienes b) toman decisiones racionales de acuerdo a sus preferencias con el fin de maximizar su conveniencia individual (utilitarismo); c) los precios de los bienes son un indicador de su escasez en relación a las preferencias de todos los sujetos económicos.

Esta descripción muestra por sí misma el carácter falso e ideológico de la teoría neoclásica: las relaciones capitalistas de poder y dependencia desaparecen porque se asume que los sujetos económicos (individuos y empresas) toman decisiones independientemente unos de otros, la sociedad se transforma en una suma de individuos y empresas sin que se reconozcan los sujetos y las clases sociales, y las relaciones sociales históricas de producción e interpersonales se transforman en un

38 P. Psarreas, *op.cit.*

39 Es verdaderamente asombroso que la definición de “desarrollo sostenible” de este think-tank capitalista sea esencialmente una apropiación tergiversada de la posición de Marx mencionada anteriormente (ver Nota 24). Por supuesto, la crítica a la propiedad capitalista ha sido completamente eliminada.

40 P. Psarreas, *op. cit.*

orden de cosas natural ahistórico y eterno. Además de la crítica general que puede hacerse sobre la teoría neoclásica, la cuestión del despilfarro de recursos y fuerzas naturales revela sus propias contradicciones lógicas. Dado que estos “bienes” fueron desperdiciados y se volvieron “escasos”, según la teoría neoclásica los “sujetos económicos” deberían haberles atribuido precios, cosa que no ha sucedido aún. Para justificar el fracaso total de la teoría neoclásica, los economistas burgueses han introducido el concepto *ad hoc* de “falla del mercado”, lo que en realidad socava sus propios fundamentos metodológicos.

El Teorema de Coase es esencialmente un intento de salvar la teoría neoclásica, puesto que atribuye los “fallos del mercado” a la falta de atribución explícita de derechos de propiedad (transferibilidad, exclusividad, etc.) sobre los recursos naturales. Si examinamos, por ejemplo, el caso de una empresa contaminante y de una comunidad local que sufre su contaminación, según el Teorema de Coase, el derecho de propiedad sobre el recurso que está siendo contaminado debe ser otorgado a una de las partes involucradas para que posteriormente se inicie un proceso de negociación, el cual eventualmente conducirá a la asignación óptima de recursos (para costos de transacción cero). Las intervenciones de los Estados nacionales y de las organizaciones supranacionales sobre la “fijación de precios” de las “externalidades ambientales” y la concesión de derechos de contaminación, por ejemplo sobre las emisiones de gases de efecto invernadero, se fundamentaron sobre esta base ideológica.

Para demostrar lo ridículo del Teorema de Coase, utilizaremos el típico ejemplo (habitual en libros de economía) de la planta química que contamina el lago del pueblo de pescadores que se asienta a sus orillas.

Digamos, por ejemplo, que la planta química obtiene una ganancia de 130 euros al día funcionando sin un filtro de residuos. La ganancia de la planta bajaría a 100 euros al día si se instalara el filtro. Digamos también que los pescadores obtienen un beneficio de 100 euros diarios si el lago está limpio y de 50 euros diarios con el lago contaminado. Si el derecho de propiedad (sobre la contaminación del lago) se concede a la planta, según el Teorema de Coase los pescadores pagarían a la misma 40 euros al día para que filtrara los residuos, obteniendo así una ganancia de 60 euros al día, mientras que la ganancia diaria de la planta sería de 140 euros. Así, ambas partes “ganarían” 10 euros al día y el “beneficio social neto” sería de 200 euros. Si el derecho de propiedad se concediera a los pescadores, la fábrica tendría que compensar los 50 euros por día que pierden. Entonces, la planta preferiría filtrar los residuos perdiendo 30 en lugar de 50 euros al día. De este modo, tanto la planta como los pescadores obtendrían un beneficio de 100 euros al día y el “beneficio social neto” sería también de 200 euros.

La arbitrariedad más grave de la discusión neoclásica sobre la contaminación del lago radica en la evaluación económica de la contaminación en términos de la pérdida de ingresos de los pescadores y, lo que es más importante, en la **igualación del bienestar social con el beneficio capitalista**. Esta igualación oculta y justifica la explotación capitalista, y es una expresión no sólo de la indiferencia hacia las necesidades sociales, sino también de la devaluación capitalista del trabajo, como mostramos anteriormente. La reconstrucción natural de un espacio como un lago puede llevar décadas o siglos (o incluso no ser posible si, por ejemplo, se produce la muerte de todos los organismos vivos que de éste dependen). Por lo tanto, la evaluación de una catástrofe de este tipo en términos monetarios es una prueba de la alienación extrema de la sociedad respecto de la naturaleza y no

puede medirse en modo alguno por la pérdida a corto plazo de los ingresos de los pescadores, más aún si examinamos un recurso natural de mayor escala geográfica: los océanos, el aire atmosférico o la biodiversidad.⁴¹ El equilibrio económico óptimo con respecto al “bienestar social” neoclásico que se evalúa en términos monetarios bien podría corresponder al escenario de contaminación más extrema si los números en el ejemplo anterior hubieran sido elegidos de manera diferente (e igualmente arbitraria).

Además, el modelo neoclásico excluye cualquier relación de la humanidad con la naturaleza que no esté relacionada con la acumulación capitalista y la producción de ganancia, ya que es completamente indiferente respecto a las consecuencias que la destrucción de un recurso natural podría tener para quienes lo disfrutan y lo utilizan fuera de este contexto económico. Por último, aunque aceptáramos —en aras de la discusión— la evaluación económica de la contaminación, la teoría neoclásica trata a ambas partes como iguales en términos de poder económico. No hay nada más lejos de la realidad: sería imposible, por ejemplo, para las personas que luchan contra la minería del oro en Skouries (Chalkidiki, Grecia) recaudar dinero suficiente para forzar a Eldorado a que no expanda sus actividades mineras (y es ridículo incluso pensar en tal escenario).

La estrategia del “desarrollo sostenible”

La supuesta «lucha contra la contaminación», en su vertiente estatal y reglamentaria, va a crear ante todo nuevas especializaciones, servicios ministeriales, puestos de trabajo y ascensos burocráticos. Su eficacia será exactamente la que a tales medios corresponde. No puede convertirse en voluntad real sino transformando el sistema productivo actual de modo radical.

Guy Debord, *El planeta enfermo*

En este contexto se articuló la estrategia del “desarrollo sostenible”, que pretende “internalizar las externalidades ambientales”. Los principales instrumentos utilizados con este objetivo por el Estado capitalista y las organizaciones capitalistas supranacionales son los siguientes:

- **Pago de subsidios a empresas contaminantes para adoptar tecnologías que limiten la contaminación.** Estos subsidios proceden tanto de impuestos directos a los trabajadores asalariados como de impuestos indirectos al consumo. Un ejemplo típico en Grecia es la elevada tasa que se cobra por la energía renovable en las facturas de electricidad. Como se mencionó anteriormente, de esta manera el Estado transfiere el aumento del costo del capital constante, derivado de la disminución de la productividad de las fuerzas naturales o del agotamiento de los recursos naturales, a la clase trabajadora, la cual que paga la mayor parte de los impuestos directos e indirectos. De este modo, se logra aumentar la tasa de plusvalía y frenar el descenso de la tasa de ganancia.

41 Hemos mostrado en las secciones anteriores por qué la naturaleza no humana no tiene valor en el capitalismo y la forma en que la monopolización de los recursos naturales en el marco de las relaciones de propiedad capitalista les asigna precio.

- **Venta de permisos de contaminación y creación de sistemas internacionales de comercio de emisiones de carbono.**⁴² La creación de los mercados de carbono se instituyó en 1997 con el Protocolo de Kyoto. En virtud de éste, se establecen límites máximos de emisiones de carbono para cada país. Si un país supera su límite de emisiones, deberá entonces adquirir una licencia de emisión a otro país que no haya superado su propio límite. Dentro de cada país, las emisiones de dióxido de carbono se asignan a las grandes empresas que las generan. Si una empresa supera el umbral, tendrá que comprar una licencia de emisión a otra empresa para evitar el pago de una multa elevada. Así supuestamente, si una empresa invierte en “tecnología verde” a través de la cual puede reducir las emisiones de dióxido de carbono, podrá vender la licencia correspondiente en el mercado y así generar ingresos que cubran el costo de la inversión. Además, el Protocolo de Kyoto incluye el **Mecanismo de Desarrollo Limpio** (CDM, por sus siglas en inglés) según el cual los países desarrollados y las empresas que operan en ellos pueden comprar “créditos de emisión” a través de la implementación de proyectos de “desarrollo limpio” en países del Sur, que tienen bajas emisiones y no están obligados a reducirlas. Aparte del mercado CDM, que es supervisado por la ONU, existe también el Mercado de Compensación Voluntaria (VOM, por sus siglas en inglés), que no forma parte del sistema formal de reducción de emisiones y no se basa en las licencias y la imposición de multas establecidas en el Protocolo de Kyoto.
- En la práctica, los derechos de emisión de dióxido de carbono originalmente asignados a los países desarrollados eran muy elevados, y varias grandes empresas del Norte en lugar de reducir las emisiones de dióxido de carbono para alcanzar los objetivos de Kyoto, hicieron (y siguen haciendo) inversiones en proyectos supuestamente de “desarrollo limpio” en los países del Sur para comprar “créditos de emisión”. Algunas empresas, como Land Rover, incluso promueven el engaño de que no emiten dióxido de carbono porque han invertido en aerogeneradores o biocombustibles en países menos desarrollados, compensando y “exportando” de esta manera sus propias emisiones. Lo mismo se aplica a países enteros que parecen cumplir los objetivos de Kyoto porque compran “créditos de emisión”. En lugar de trabajar para reducir las emisiones de dióxido de carbono, los mercados de emisiones promueven la inversión capitalista de los países desarrollados en los países del Sur y constituyen otra empresa rentable. En los casos en que los llamados proyectos de “desarrollo limpio” en el Sur no aumentan las emisiones globales de dióxido de carbono en el planeta debido a la expansión de la actividad industrial, crean problemas ambientales adicionales como la pérdida de fertilidad del suelo debido a las inversiones en biocombustibles, lo que lleva a un aumento de los precios de los alimentos,⁴³ el aumento del uso de fertilizantes químicos debido a que los agricultores de los países en vías de desarrollo se ven privados de fertilizantes naturales que ahora se utilizan como biocombustibles, la pérdida de biodiversidad debido a la destrucción total de hábitats

42 S. Böhm, M.C. Misoczky, S. Moog, *Greening Capitalism? A Marxist Critique of Carbon Markets*, *Organization Studies* 33(11), 2012.

43 Incluso los tecnócratas de Naciones Unidas han denunciado la producción de biocombustibles como un “crimen de lesa humanidad” debido a su contribución a la crisis alimentaria mundial (P. Psarreas, *op. cit.*).

de vida silvestre y el exterminio de grandes poblaciones de pájaros a causa de la instalación de granjas de energía eólica, entre otros.

- **Desarrollo del mercado de consumo verde y del ecoturismo.** Esta táctica intenta canalizar las preocupaciones sobre la cuestión del despilfarro y la destrucción de recursos naturales en el llamado consumo verde, el cual se reconoce como un nicho de mercado prometedor. En especial, el ecoturismo ha llevado a la sobreexplotación turística de las regiones del mundo subdesarrollado. Los programas de protección ambiental en los países del Sur conducen a menudo a la expulsión violenta de las poblaciones locales que pierden su acceso a la tierra y a los recursos naturales, un fenómeno que forma parte de los procesos de acumulación primitiva en curso en la periferia capitalista.⁴⁴
- **Promoción de la ideología de la “responsabilidad del consumidor” y del “comportamiento ecológico”.** Esta ideología sirve para transferir la responsabilidad de las relaciones sociales capitalistas a las actitudes individuales y es un obstáculo para el desarrollo de movilizaciones colectivas contra el despilfarro de recursos naturales.

Por lo tanto, como hemos intentado mostrar a través de los hechos, la política ambiental capitalista se dirige contra la naturaleza y contra la satisfacción de las necesidades sociales al reproducir la separación y alienación de la sociedad en relación a la naturaleza. Además de transferir el costo de la degradación ambiental a los proletarios, apunta a la creación de nuevas vías para inversiones de capital rentables.

44 E. Apostolopoulou, *op. cit.* Apostolopoulou escribe en este artículo sobre la primera “región protegida” del mundo, el Parque Nacional de Yellowstone en EE.UU., establecido en 1872. El establecimiento del Parque Yellowstone tuvo como objetivo la expulsión de la población indígena y provocó la muerte de cientos de indígenas americanos.

Luchas contra el saqueo capitalista de la naturaleza⁴⁵

Desde los años 1970 han estallado luchas sociales contra la explotación, el saqueo y la desvalorización de la naturaleza por parte del capitalismo en todo el mundo, cuyas consecuencias son principalmente sufridas, por un lado, por los sectores más oprimidos de la clase obrera⁴⁶ y por otro, por las poblaciones indígenas que pierden el acceso a sus medios de subsistencia en el contexto del proceso de acumulación primitiva en curso, es decir, la destrucción de las comunidades indígenas pre-capitalistas, la expansión de las relaciones capitalistas en todos los rincones del mundo y la proletarización de los pueblos indígenas. Las luchas de las comunidades que defienden el ambiente natural y sus vidas afectan en toda su extensión a la cadena de producción de materias primas capitalistas, desde la extracción de recursos naturales y su procesamiento industrial, hasta el transporte y la eliminación de chatarra y desechos. A pesar de tener inicialmente un carácter local, a menudo evolucionan en eventos nacionales o incluso internacionales en términos de su organización e impacto.

Algunas estadísticas sobre las luchas

El *Atlas de Justicia Ambiental* (EJAtlas) contiene la Tabla 1, en la que se presentan los principales ejes en torno a los cuales han surgido las luchas socioambientales en los últimos 40 años. La primera columna enumera las categorías generales, analizadas en detalle en la segunda columna. En cuanto a frecuencia, la mayoría de las luchas han surgido en relación a la minería (21%), la extracción de combustibles fósiles (19%), las reivindicaciones territoriales (17%) y la gestión del agua (14%), especialmente frente a la construcción de represas hidroeléctricas. Por lo tanto, la mayoría de las luchas irrumpen en la etapa de extracción de los recursos naturales necesarios para la producción capitalista. En cuanto a ubicación geográfica, el grueso de las luchas se localiza en zonas rurales (63%), el 17% lo hace en zonas urbanas y el resto en áreas “semiurbanas”. Las luchas en zonas rurales se relacionan principalmente con los enclaves sobre riquezas naturales por parte del Estado o de las empresas capitalistas y con la desposesión de las poblaciones locales de los recursos necesarios para su supervivencia. También se ligan con la eliminación de residuos y chatarra de la producción capitalista (como el desguace de barcos) y proyectos relacionados con el «Mecanismo de Desarrollo Limpio», que supuestamente forman parte de la reducción de las emisiones de dióxido de carbono.

Las luchas en áreas urbanas y semiurbanas giran principalmente en torno a proyectos de infraestructura y desarrollo, como la ampliación de puertos y aeropuertos, los procesos de gentrificación y reconversión de barrios históricos (por ejemplo, las movilizaciones en torno a la destrucción del Parque Gezi en Estambul, que desató una revuelta generalizada), la ampliación de las zonas fabriles, y la gestión y eliminación de los desechos domésticos e industriales.

45 Los datos y la tabla presentada en esta sección corresponden al artículo de J. Martínez-Alier et al., *Is there a global environmental justice movement?*, *The Journal of Peasant Studies* 43(3), 2016, salvo otra indicación.

46 Por lo general, los desechos tóxicos se depositan cerca de las zonas donde viven los proletarios pobres. Durante la década de 1980, muchas movilizaciones de proletarios afroamericanos habían estallado en Estados Unidos contra el vertido selectivamente desproporcionado de desechos tóxicos cerca de sus vecindarios. Estas luchas se conocen como luchas por la “justicia ambiental”.

Categorías de primer nivel (mutuamente excluyentes)	Clasificación de segundo nivel (selección múltiple entre categorías), algunos ejemplos
Energía nuclear	Extracción de uranio, centrales nucleares, almacenamiento de residuos nucleares.
Extracción de minerales y materiales de construcción	Extracción de minerales, procesamiento de minerales, diques de cola, extracción de materiales de construcción
Gestión de residuos	Residuos electrónicos y zonas de importación de residuos, buques naufragados, privatización de residuos, recolectores de residuos, incineradores, rellenos, efluentes sin control, residuos industriales y municipales
La biomasa y los conflictos por la tierra	Adquisición de tierras, plantaciones de árboles, tala, productos no madereros, deforestación, agrotóxicos, organismos genéticamente modificados (OGM), agrocombustibles, manglares vs. camarones, biopiratería y bio-prospección, producción intensiva de comida (monocultivos y ganadería), pesca
Los combustibles fósiles y la justicia climática/ energía	extracción de petróleo y gas, derrames de petróleo, quema de gas, extracción de carbón, conflictos relacionados con el cambio climático (glaciares e islas pequeñas), reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y degradación de bosques (REDD), mecanismo para el desarrollo limpio (CDM), molinos de viento, gas de fracking.
Infraestructura y construcción	megaproyectos, trenes de alta velocidad, aeropuertos, desarrollo urbano
Gestión del agua	represas, trasvases de agua, acuíferos, hidrovías, desalinización
Conflictos de conservación de la biodiversidad	especies invasoras, daños a la naturaleza, conflictos de conservación
Conflictos laborales y de servicios públicos	emisiones de fábricas, contaminación industrial
Conflictos de recreación turística	establecimiento de instalaciones turísticas

Tabla 1. Clasificación de conflictos en el Atlas de Justicia Ambiental

En cuanto a la composición social de las luchas contra el saqueo capitalista de la naturaleza, las mismas son libradas, en gran parte (más de un tercio de los casos), por las comunidades indígenas de los países del Sur global. Estas poblaciones sufren la expansión del modo de producción capitalista en áreas donde la riqueza natural aún no había sido apropiada, a partir de la promoción de nuevos procesos de acumulación primitiva.⁴⁷ Cada vez más a menudo, las luchas son llevadas a cabo por grupos de residentes organizados localmente y por agricultores. En algunos casos se ha informado sobre la participación de trabajadores industriales y en menor medida, de trabajadores informales y recicladores.

Las formas asumidas por las movilizaciones son variadas: desde cartas de reclamación, peticiones y demandas hasta protestas callejeras, bloqueos y ocupaciones de espacios y edificios públicos. Rara vez se adoptan formas de movilización más enérgicas como el sabotaje, los incendios y los ataques a la propiedad capitalista, o incluso las formas más extremas, como las huelgas de hambre y la autoinmolación. En cualquier caso, el camino institucional se elige más a menudo que las prácticas de acción directa. Sin embargo, debido a su eficacia, el bloqueo de carreteras es una práctica que se utiliza muy a menudo, especialmente en los casos en que el acceso a las minas, los bosques y los picos de montañas a explotar es difícil y existen pocos caminos.

Según los datos estadísticos de EJAAtlas, el resultado de los conflictos no es generalmente exitoso. Los proyectos turísticos y de gestión de residuos son los que más se logran detener (más del 30% de los casos). Los proyectos de combustibles fósiles (p. ej., exploraciones petrolíferas) y de gestión del agua (p. ej., represas hidroeléctricas) raramente se han detenido (en menos del 15% de los casos). Los propios participantes en las movilizaciones identificaron el 49% de los casos como fallidos y sólo el 17% como exitosos. En muchos casos, las movilizaciones son seguidas de compensaciones.

En cuanto al lenguaje que se articula dentro de estas luchas, mientras se observan críticas a las grandes empresas capitalistas, referencias al encierro de los “bienes comunes” y denuncias de una carga desigual para las poblaciones más pobres del Sur global, rara vez aparece una crítica a las relaciones de clase de la explotación y dominación capitalista, o a la forma Estado. En muchos casos, las luchas plantearon demandas para el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos indígenas, la extensión de los derechos humanos para incluir, por ejemplo, el “derecho al agua” y los “derechos de la naturaleza”, la rendición de cuentas de las empresas, la llamada “deuda ecológica” del “Norte” al “Sur” (a diferencia de la deuda financiera del “Norte” con el “Sur”), y para la imposición de impuestos

47 Estos procesos de acumulación primitiva a menudo aprovechan la división del trabajo preexistente entre los géneros y las relaciones de propiedad patriarcales para imponer la desposesión de las comunidades de sus medios de subsistencia. Por ejemplo, en las comunidades indígenas bantúes que viven en África, las mujeres son las principales responsables de la recolección de frutas, la fabricación de medicamentos y la preparación de alimentos, mientras que los hombres se ocupan de la caza y el cultivo. Los hombres tienen derechos exclusivos sobre el uso de herramientas de hierro y la tala de zonas forestales para el cultivo. Con la introducción de la silvicultura capitalista mercantilizada, es más probable que los hombres indígenas acepten la tala de árboles a cambio de dinero, mientras que las mujeres son más propensas a resistir porque pierden el acceso a los recursos necesarios para fabricar medicinas y alimentos y, al mismo tiempo, no obtienen ingresos de la venta de madera porque los hombres tienen la “propiedad” exclusiva de los árboles. Por esta razón, las mujeres están mucho más involucradas en las movilizaciones contra la tala y la deforestación capitalista (S. Deuthey, J. F. Gerber, *Logging conflicts in Southern Cameroon: A feminist ecological economics perspective*, *Ecological Economics* 70(2), 2010).

y restricciones a las operaciones comerciales contaminantes. Aunque tales demandas están dirigidas de facto a los estados capitalistas y a los organismos supranacionales del capitalismo global, las luchas podrían contribuir a la ruptura revolucionaria del circuito de reproducción del capital social total si se transformaran radicalmente y se convirtieran en parte orgánica de un movimiento integral contra la explotación capitalista de la naturaleza humana y no humana, a través de su conexión con otras luchas que estallan en diferentes esferas de la producción y reproducción capitalistas.

La evolución de las luchas en una dirección revolucionaria se ve impedida por los obstáculos que presentan las ideologías reformistas recientes. Podemos ejercer aquí nuestra crítica sólo sobre una de ellas: la ideología del “decrecimiento”, que se ha hecho particularmente popular en los últimos años entre grupos y organizaciones que participan en las luchas contra el saqueo de la naturaleza.

Sobre la ideología del “decrecimiento”

La “ideología del decrecimiento” no es más que una nueva versión más (falsamente) radical de los “límites del crecimiento” y de las doctrinas de la “economía de estado estacionario” que se presentaron en la Sección 5. Además, no es una coincidencia que esta ideología aparezca en un momento en que la política deflacionaria de desvalorización del capital está nuevamente en primer plano. Según la definición de Schneider, Kallis y Martínez–Alier, “decrecimiento” es «una reducción equitativa de la producción y el consumo que aumenta el bienestar humano y mejora las condiciones ecológicas a nivel local y mundial, a corto y largo plazo». ⁴⁸ En un intento de separar el “decrecimiento” de la actual política capitalista, se apresuran a señalar que éste debe distinguirse de la “recesión insostenible”. Para juzgar esta afirmación, examinaremos en primer lugar los escritos de Serge Latouche, que es el teórico más importante de la corriente del “decrecimiento”.

Según Latouche, ⁴⁹ el “decrecimiento” implica la descolonización de la vida de la economía y el consumo, la liberación del “imaginario social” de la fe prevaleciente en la dominación de la naturaleza y de una “sociedad autónoma” (sea cual sea su significado). La definición que Latouche da al crecimiento es idéntica a la que Marx da para la expansión ilimitada del capital. Sin embargo, para Latouche, el dinero, el mercado y el trabajo asalariado no son formas de relación entre capital y trabajo, sino que deben ser entendidos como instituciones autónomas y distintas que pueden ser integradas en la “sociedad del post–desarrollo”! Es significativo que Latouche considere imposible incluso una política de gravar a las empresas que contaminan o destruyen los recursos naturales, de modo que se vean obligadas a pagar el coste total de los daños y riesgos que infligen a la sociedad, ya que una “solución” de este tipo «nos confrontaría con el poder real de la oligarquía plutocrática que gobierna el mundo» y fracasaría inmediatamente si no lo precediera “un cambio en el imaginario”.

Por lo tanto, Latouche se opone explícitamente a la revolución comunista como la abolición del dinero y del trabajo asalariado. Como escribe en un artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*: «Una sociedad basada en la contracción económica no puede existir bajo el capitalismo. Pero el capitalismo

48 F. Schneider, G. Kallis y J. Martínez-Alier, *Crisis or Opportunity?*, Journal of Cleaner Production 18, 2010. Referido en M. Markantonatou, op. cit.

49 S. Latouche, *Farewell to Growth*, Polity Press, 2009. Referido en M. Markantonatou, *Growth Critique in the 1970 Crisis and Today: Malthusianism, Social Mechanics, and Labor Discipline*, New Political Science 38 (1), 2017.

es una palabra aparentemente simple para una historia larga y compleja. Deshacerse de los capitalistas y prohibir el trabajo asalariado, la moneda y la propiedad privada de los medios de producción hundiría a la sociedad en el caos. Traería el terrorismo a gran escala. No bastaría con destruir la mentalidad de mercado. Necesitamos encontrar otra salida al desarrollo, al economicismo (creencia en la primacía de las causas o factores económicos) y al crecimiento: una que no signifique abandonar las instituciones sociales que han sido anexadas por la economía (moneda, mercados, incluso salarios), sino que las replantee de acuerdo con principios diferentes». ⁵⁰ En lugar de un cambio revolucionario, Latouche propone la adopción de un programa reformista para la “*internalización de las ineconomías*” ⁵¹ externas” en que incurren las empresas contaminantes, que «*despejaría el camino hacia una sociedad en decrecimiento*», siguiendo la línea de la teoría económica ortodoxa. En el mismo artículo propone las siguientes medidas:

- Reducir nuestra huella ecológica hasta un valor igual o menor que la suma de los recursos de la Tierra. Esto significa reducir la producción de materiales a los niveles de los años 1960 y 1970.
- Internalizar los costos de transporte.
- Relocalizar todas las formas de actividad.
- Regresar a la agricultura a pequeña escala.
- Reducir el desperdicio de energía en tres cuartas partes.
- Gravar fuertemente los gastos de publicidad.
- Decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica. ⁵²

De esta manera, según Latouche, la sociedad puede reorientarse hacia el «camino virtuoso del eco-capitalismo»!

Aparte de una posición contrarrevolucionaria tan clara, hay una plétora de puntos muy problemáticos en el evangelio latoucheano de la teoría del decrecimiento, también conocida como *Adiós al Crecimiento*. Por ejemplo, el autor apoya abiertamente las políticas proteccionistas nacionalistas y aboga por un «*redescubrimiento de las raíces locales*» (objetivo codificado con el término “relocalizar”). Además, Latouche escribe positivamente sobre las agencias de trabajo temporal sobre la base de que éstas contribuyen a la «*reducción de la semana laboral*» y ofrecen «*una variedad de empleos*», es decir que ¡está elogiando el trabajo precario! Escribe específicamente que «*representan un paso en la dirección correcta. Sólo tenemos que verlos bajo una luz diferente*». ⁵³

Además, está claro que el concepto de “imaginario” de Castoriadis es utilizado por Latouche de manera que facilita la transferencia de la responsabilidad de la desvalorización y el saqueo de la naturaleza a la persona a la que se le pide que cambie sus hábitos de consumo y su estilo de vida.

50 S. Latouche, *The Globe Downshifted*, Le Monde Diplomatique, Enero, 2006.

51 Se denomina ineconomías externas (*external diseconomies*) a aquellos costos incurridos por la actividad de un individuo o empresa pero a cargo de la comunidad en general (como todos los relacionados a la contaminación). [Nota de la presente edición]

52 El texto completo para este punto es «Decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica, en espera de una evaluación en profundidad de sus logros y una reorientación de la investigación científica y técnica de acuerdo con las nuevas aspiraciones.» (*The Globe Downshifted*, Le Monde Diplomatique, Enero 2006). [Nota de la presente edición]

53 S. Latouche, *Farewell to Growth*, Polity Press, 2009.

Pero no sólo Latouche tiene puntos de vista reformistas. Otro teórico del “decrecimiento” Martínez–Alier, propuso la implementación de un “New Deal Verde” después de la Gran Recesión de 2008–9, que limitaría el aumento del desempleo a través de la inversión pública en “tecnologías e infraestructuras verdes”. Este teórico afirmaba que si el “keynesianismo verde” no se transformara en una doctrina de “crecimiento económico continuo”, no sería incompatible con el proyecto de “decrecimiento”.

Por último, pero no por ello menos importante, Carlos Taibo, un anarquista devoto del “decrecimiento”, apoya con fervor las opiniones de Latouche sobre el supuesto ejemplo que dan las comunidades indígenas del África moderna con respecto al “decrecimiento”. Como él mismo escribe: «África, que se las arregla para organizarse en medio de las privaciones y para ser una verdadera alegría de la vida, es probablemente el mejor telón de fondo para apreciar la miseria del crecimiento y del desarrollo». ⁵⁴ Es verdaderamente indignante que la pobreza y la miseria de África sean presentadas por un anarquista como un modelo de vida social, sin mencionar, además, la idealización de las relaciones patriarcales pre–capitalistas de las comunidades indígenas. Taibo comparte la visión neomalthusiana de la corriente del “decrecimiento” en torno al llamado problema de la superpoblación. Cuando discute este “problema” sigue la posición de Albert Jacquard, en que la «*respuesta a la pregunta ¿cuánta gente puede soportar el planeta Tierra? depende del tipo de gente de la que estamos hablando. Si hablamos de los agricultores de Mali o Bangladesh, quince, veinte o incluso treinta mil millones podrían sobrevivir sin grandes dificultades. Si hablamos del parisino medio, que conduce su coche todos los días y pasa sus vacaciones en Seychelles, los actuales cinco mil millones de personas es un número inviable, ya que se agotarían los recursos del planeta*». ⁵⁵ En otras palabras, Taibo apoya la reducción del nivel de vida de los proletarios en los países desarrollados al nivel de los países pobres del Sur, posición que promueve la culpabilidad y la individualización en una cuestión social como la desvalorización de la naturaleza.

La cuestión de la “superpoblación”⁵⁶

En esta sección examinaremos con mayor detalle la ideología de la superpoblación para mostrar su carácter apologético.

Robert Malthus introdujo por primera vez en 1798 el concepto de superpoblación en su obra *Un Ensayo sobre el Principio de Población*.⁵⁷ Según Malthus, la pobreza, el hambre, la enfermedad y la guerra no surgen debido a las relaciones sociales dominantes, sino que son el resultado inevitable de una supuesta “ley natural” según la cual la población aumenta geoméricamente mientras que los medios de subsistencia aumentan aritméticamente; una ley que funciona «*absolutamente independiente de toda regulación humana*». La teoría de Malthus fue dirigida desde el principio contra las declaraciones de igualdad que se habían expresado en la Revolución Francesa, y tenía un claro

54 C. Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Los libros de la Catarata, 2009.

55 C. Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Los libros de la Catarata, 2009.

56 Esta sección se basa en el capítulo «Escasez de ecosistemas y límites naturales: La tradición malthusiana» del libro de David Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell, 1996.

57 Más exactamente, Malthus plagió a Defoe, James Stuart, Wallace y Townsend como Marx anota en K. Marx, *El Capital Tomo III* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 433.

carácter de clase. En particular, Malthus apuntó contra la provisión de bienestar a los pobres por parte del Estado, argumentando que conduciría a un aumento de su número y a una disminución del incentivo para trabajar, lo que resultaría en una reducción gradual de su nivel de vida y, lo que es más importante, en una disminución de «*las partes [de la riqueza] que de otro modo pertenecerían a miembros de la sociedad más laboriosos y dignos*» [es decir, a la clase burguesa y a las clases propietarias de la tierra]. Su teoría era extremadamente contradictoria porque en su obra *Principios de economía política* reconocía que la carencia de demanda social de los productos de la producción capitalista es algo habitual. Ante esta carencia propuso una “solución” a través del aumento del consumo de los estratos sociales superiores no productivos (terratenientes, funcionarios del Estado, aristócratas, clérigos, rentistas, etc.). Reconociendo esta contradicción, trató de superarla argumentando que los estratos superiores no aumentan su número de acuerdo con la ley natural, sino que lo regulan con hábitos prudentes generados por el miedo a la decadencia de su posición en la vida, en contraste con las “clases bajas” que se reproducen de forma imprudente. Además, es honesto al admitir que la demanda no puede ser cubierta por la clase obrera, puesto que «*nadie empleará nunca el capital simplemente en base a la demanda generada por quienes trabajan para él*», reconociendo indirectamente que las ganancias se crean necesariamente a partir de la explotación de la clase obrera.

Para Malthus, la insuficiencia de los salarios de los trabajadores puede ser producida tanto por una distribución desigual de la riqueza social, como darse gradualmente debida al agotamiento del suelo, si los salarios y el consumo de la clase obrera son más altos de lo que la tierra puede soportar. Por lo tanto, la creación de una escasez artificial para los trabajadores por parte de las clases dominantes evita la miseria para la sociedad en su conjunto y «*asegura a una parte de la sociedad el ocio necesario para el progreso de las artes y las ciencias*».

Marx atacó la ideología malthusiana de la superpoblación y la escasez de recursos naturales: demostró por qué la pobreza de la clase obrera no es causada por una supuesta “ley natural de población” ni por la escasez de recursos naturales, sino por la propia dinámica interna del modo de producción capitalista. Para Marx, la acumulación de capital requiere el aumento de la población para que un ejército de reserva industrial esté disponible para sus necesidades de expansión. Además, como subraya, la ley de población es «*peculiar del régimen de producción capitalista, pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Leyes abstractas de población sólo existen para los animales y las plantas mientras el hombre no interviene históricamente en estos reinos. Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población*».⁵⁸ Esto no significa que Marx no reconociera el saqueo de la naturaleza y la ruptura del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza como hemos mostrado en las primeras secciones

58 K. Marx, *El Capital Tomo I* (parte del archivo digital de Fidel Ernesto Vázquez), p. 381. La discusión de Marx sobre la superpoblación relativa (ejército industrial de reserva) en el *Capital* es muy rica, pero por razones de brevedad no la revisaremos aquí.

de este texto. La diferencia es que para Marx la escasez se produce socialmente en el curso de la historia y los llamados “**límites naturales**” son una **relación social dentro de la naturaleza** y no una necesidad que se impone externamente.

El giro de muchos teóricos, incluso marxistas, dentro del “movimiento ecologista” hacia las ideas malthusianas puede explicarse sobre la base del saqueo extremo de la naturaleza que se produjo en los países con capitalismo de estado que se identificaban con la teoría de Marx. Sin embargo, terminaron aceptando y adoptando acríticamente el argumento capitalista sobre los “límites naturales” y la “ley natural de población”. El punto de partida de una crítica real sobre la ecología del capitalismo debería ser diferente. David Harvey ha argumentado que lo que socialmente se considera un “recurso natural” se produce a través de una «*valoración cultural, técnica y económica de los elementos y procesos de la naturaleza que pueden aplicarse para alcanzar los objetivos y metas sociales a través de prácticas materiales específicas*». ⁵⁹ Por lo tanto, la definición misma de lo que es un “recurso natural” implica procesos sociales específicos:

- La **valoración** de los elementos y procesos naturales siempre se referencia en un estado particular de conocimiento, comprensión y comunicación, que varía histórica y geográficamente.
- Las dimensiones **técnicas, económicas y culturales** de una evaluación de este tipo pueden cambiar rápidamente, lo que hace que la definición de los recursos naturales sea muy fluida.
- **Las metas y objetivos sociales** varían mucho dependiendo de los sujetos que los articulan y en correspondencia con la manera en que los deseos humanos se institucionalizan, expresan y organizan.
- Los **elementos** y los **procesos** de la naturaleza no sólo cambian a causa de los constantes procesos naturales de transformación, sino también porque las prácticas sociales son actividades que siempre transforman la naturaleza y la sociedad, con todo tipo de consecuencias con o sin intención. «*Lo que existe ‘en la naturaleza’ está en un constante estado de transformación*».

Invocar los límites naturales de la población y de los recursos naturales sin hacer referencia a la necesidad de **abolir las relaciones sociales-productivas capitalistas** equivale, en esencia, **aceptar la situación actual**.⁶⁰ Esta posición expresa el hecho de que no hay voluntad ni capacidad para cambiar nuestro estado de conocimiento, ni para cambiar radicalmente los objetivos sociales, los modos de vida culturales y la configuración tecnológica de la producción. Expresa además que no existe en mayor medida una voluntad de abolir la economía como una esfera separada, dando por sentado por el contrario, que no tenemos el poder de cambiar colectivamente las prácticas sociales dominantes. En otras palabras, un cambio revolucionario de la sociedad y la correspondiente transformación de su relación con la naturaleza no humana no puede concebirse en el contexto de la

59 D. Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell, 1996, p. 147.

60 Ciertamente, los límites ecológicos existirán bajo las relaciones sociales comunistas. En este contexto, el proceso revolucionario incluye necesariamente la transformación de las necesidades sociales y de la forma en que se satisfacen, es decir, lo que producimos y consumimos, y cómo lo producimos, de modo que logremos superar la alienación de la sociedad con la naturaleza.

ideología de la “superpoblación” y los “límites naturales”. Como David Harvey señala correctamente en este libro: «*todo debate sobre la eco–escasez, los límites naturales, la superpoblación y la sostenibilidad es un debate sobre la preservación de un orden social particular, más que un debate sobre la preservación de la naturaleza per se*». ⁶¹

En la coyuntura global actual, cuando la estrategia capitalista dominante en Europa es una política de austeridad de devaluación del capital, la teoría del “decrecimiento” puede actuar como una ideología para la legitimación de tal política y para la gestión del excedente global de población.

En lugar de un epílogo

El capital no es sólo una relación de clase de explotación y dominación, sino también una relación de alienación de la sociedad con la naturaleza, en la cual tanto los productores de riqueza social como la naturaleza no humana (como fuerza productiva autónoma) se transforman en objetos que son dominados y saqueados por éste. Sin embargo, el proceso de subsunción de la naturaleza y del trabajo bajo el capital es conflictivo y contradictorio. Por un lado, la subsunción del trabajo abarca una contradicción real: mientras exista el capitalismo, los proletarios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capital; su reproducción se basa en su propia objetivación como capital variable. Al mismo tiempo, la objetivación del trabajo es una experiencia de desposesión y alienación. Esta contradicción es la base de la lucha de clases que puede desarrollarse hacia una práctica radical de cuestionar y negar al capital, quitando el velo del fetichismo y revelando su contenido: que es una relación de dominación de clase. «*Se llega a la comprensión de que el poder ‘objetivo’ del capital es producido por nuestro trabajo, por lo tanto el capital no es omnipotente y podemos desmantelarlo. Ese valor no puede existir como “objetivo” sin nuestra conformidad con las leyes del intercambio y el trabajo asalariado*». ⁶² Por otro lado, la naturaleza “reacciona” contra el proceso de subsunción bajo el capital a través de la emergencia de fenómenos como el calentamiento global, la aparición de plantas resistentes a herbicidas, la ralentización de la productividad agrícola, entre otros, que funcionan como límites a la acumulación capitalista. Y si el capital plantea cada límite puesto por el trabajo y la naturaleza como una barrera y lo trasciende idealmente, no significa en absoluto que lo haya superado realmente.

Contra el miedo que se está cultivando en torno a los síntomas de la crisis ecológica capitalista, debemos responder abordando la “enfermedad” misma. *No vamos a dejar atrás el miedo más que confiando en nuestras propias fuerzas, en nuestra capacidad de destruir toda alienación existente y toda imagen del poder que se nos haya escapado* (Guy Debord).

Antithesi, 28/8/2017

61 D. Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell, 1996, p. 148. David Harvey menciona acertadamente en el mismo capítulo el uso político que podría hacerse de la ideología de los límites absolutos sobre los recursos naturales y la población. «Siempre que una teoría de superpoblación encarna en una sociedad gobernada por una clase dominante, las clases serviles invariablemente experimentan alguna forma de represión material, política, económica y social» (p. 149).

62 Aufheben, *Review: Tiempo, trabajo y dominación social de Moishe Postone – Capital más allá de la lucha de clases?* Aufheben 15, 2007.